

Avelino León Hurtado

## Aniversario de la UNESCO (\*)



OS sucesos felices nos congregan hoy en este recinto universitario: asistimos a la inauguración de las exposiciones de UNESCO sobre "El átomo" y "Nuevos materiales", y concurrimos también para conmemorar el décimo aniversario de la constitución legal de UNESCO, esto es, del organismo que une a la mayoría de las naciones civilizadas del mundo para impulsar la educación, la ciencia y la cultura como fuente primera de la comprensión internacional.

Ambos motivos llenan de regocijo al Consejo Regional de UNESCO de Concepción, que me honro en presidir y que me ha pedido dejar aquí constancia pública de estos sentimientos.

Las exposiciones que admiraremos en algunos instantes más, se presentarán también en Santiago, Valparaíso y otras ciudades de Chile, pero hemos tenido el privilegio de que sea nuestra ciudad la primera que gozará de este beneficio. Nuestra Universidad, reco-

---

(\*) Coincidiendo con la celebración del 10.º aniversario de la fundación de la UNESCO, este organismo internacional inauguró el día 26 de octubre, bajo el patrocinio de la Universidad de Concepción, las exposiciones: "Nuevos materiales" y "El átomo", en los gimnasios de la Casa del Deporte de la Ciudad Universitaria.

Con motivo de estos actos, el presidente del Comité Regional de la UNESCO en Concepción y secretario general de la Universidad, señor Avelino León Hurtado, pronunció el presente discurso.

nociendo la importancia que encierran estas exposiciones como obra de extensión cultural, ofreció desde el primer momento, por intermedio del señor rector y de los cuerpos directivos, su cooperación y patrocinio facilitando este local y pidiendo a su personal docente y a sus alumnos una participación activa en la organización y funcionamiento de ambas exposiciones. También el señor vicerrector de la Universidad me ha pedido expresamente que en su nombre manifieste la adhesión de nuestro instituto y su complacencia por haber sido nuestra ciudad la elegida para iniciar estos torneos de tanto interés cultural.

Debo agradecer, además, a la Compañía de Acero del Pacífico por la valiosa ayuda que nos ha prestado para transportar todo el material de las exposiciones desde el puerto de Talcahuano.

Sobre el contenido y detalles de estas exposiciones nos hablará en seguida el ingeniero señor Aníbal Gómez García, director de Exposiciones Científicas de UNESCO, pero deseamos destacar, desde luego, la enorme importancia de los fenómenos y experiencias que vamos a observar.

Los estudios sobre el átomo y sobre la estructura de la materia han venido a captar en este siglo, si pudiéramos decir, el espíritu, el alma de la materia. Ese espíritu le ha dado al hombre el mayor poder material que ha tenido en sus manos desde que existe y puede conducirlo al máximum de bienestar con el mínimum de esfuerzo o volverlo a su oscura caverna y, acaso, llevarlo a la muerte definitiva. Resulta demasiado halagador o demasiado monstruoso como para penetrar todo el significado de esas posibilidades.

Y de otra parte veremos la formación de nuevos materiales ideados para comodidad del hombre. Hasta ahora la inteligencia humana sólo había aprovechado las materias que le brinda la naturaleza, ya en su ser auténtico o transformadas en nuevos elementos o sustancias. El grado de evolución de los pueblos puede juzgarse considerando hasta donde han llegado en este proceso de transformación o adaptación de la materia. Y esa transformación puede no tener fines de utilidad práctica y es posible apreciarlo, por ejemplo, en la creación

de una obra de arte. En ellas el espíritu humano se ha detenido, ha quedado inmovilizado en la materia demostrando la altura que ha alcanzado.

En el presente siglo el hombre ha dado un paso más y, según la expresión técnica, no sólo transforma la materia, sino que crea nuevas sustancias con materiales totalmente diferentes. Estas nuevas sustancias, que ya son de usual aplicación, se fabrican sabiéndose de antemano las propiedades que requieren dados los fines a que se destinarán, sea en su dureza, elasticidad, color, transparencia, etc. La inteligencia humana no sólo imprime ya su sello a la materia existente, sino que hace surgir una materia nueva y distinta. Sin duda estos dos prodigios deben contarse entre los más señeros que el hombre ha logrado.

En los períodos de mayor auge de las grandes culturas y de las grandes civilizaciones, los hombres sienten la sensación de estar tocando la línea casi imperceptible que separa lo humano de lo divino. Tal sucedió con la cultura griega, no superada hasta ahora en muchas formas del arte; con la cultura egipcia, cuyos monumentos son el mejor testimonio de su ciencia, perfección y grandeza; con el maravilloso renacimiento italiano cuando el genio retuvo en la forma el hálito de lo divino; y, en fin, para no recordar sino los más conocidos, con el progreso alcanzado en el siglo XIX y en los primeros años del presente, que se consideró como el alba de una era perfecta. Pero mirando en perspectiva, todas esas horas de la historia nos parecen peldaños de una escala cuya cima creemos entrever, pero que siempre se aleja, se evade y se oculta. Esta llamada "era atómica" en que nos ha correspondido vivir, nos hace mirar con cierta piedad todas las generaciones que nos han precedido. Pero ojalá el progreso humano siga en esta ruta y las nuevas generaciones tengan esa misma piedad por nosotros.

Gracias a UNESCO podemos apreciar materialmente algunas experiencias de este portentoso pequeño mundo del átomo y de los nuevos materiales que dan nuevos impulsos a la pobre imaginación nuestra, un tanto derrotada por esta realidad.

En pocos días más se cumplen diez años desde que se ratificó la constitución de UNESCO, formada gracias a la iniciativa de Francia y de Gran Bretaña. No obstante que Chile sólo la ratificó el 7 de julio de 1953, ya hemos recibido innumerables beneficios de este organismo internacional. La magnitud de estas exposiciones habla por sí sola y muy elocuentemente. Al inaugurarlas debemos, pues, conmemorar este décimo aniversario con profunda gratitud y con fe en el porvenir del hombre, gracias a las fuerzas del espíritu y de la inteligencia.

